

3<sup>a</sup>. edición  
11<sup>o</sup>. millar

*dos veces  
prohibido*

Rogelio García Lupo

# LA REBELION DE LOS GENERALES

JAMCANA

1963

8350

## Sumario

|  |     |
|--|-----|
| Prólogo a la 3a. Edición .....                     | 11  |
| I.—La paradoja argentina .....                     | 17  |
| II.—La conspiración de los mandos naturales .....  | 21  |
| III.—Los brazos de la derecha .....                | 25  |
| IV.—La baraja china .....                          | 32  |
| V.—El bloqueo de la Marina .....                   | 37  |
| VI.—El paraíso de los importadores ....            | 43  |
| VII.—Apogeo y crisis de las logias militares ..... | 50  |
| VIII.—Los teléfonos del Pentágono .....            | 64  |
| IX.—Diálogo con los jóvenes fascistas ..           | 68  |
| X.—El golpe blanco .....                           | 76  |
| XI.—El fracaso de la utopía .....                  | 80  |
| XII.—La mala conciencia militar .....              | 85  |
| XIII.—La derecha imposible .....                   | 89  |
| XIV.—El camino cubano .....                        | 97  |
| XV.—La mano de Braden .....                        | 110 |
| XVI.—El poder de la Marina .....                   | 137 |
| XVII.—La rebelión de los generales .....           | 145 |
| XVIII.—La mano negra .....                         | 152 |
| XIX.—El destino en la pared .....                  | 157 |

|  |     |
|--|-----|
| XX.—Las fronteras del privilegio .....                                   | 162 |
| XXI.—El golpe de la Marina .....   | 167 |
| XXII.—Filosofía de las guerrillas .....                                  | 171 |
| XXIII.—El revés del Pentágono .....                                      | 175 |
| XXVI.—Los coroneles <i>nasseristas</i> .....                             | 180 |
| XXV.—1943-1963: La doble década de los<br>militares y de las masas ..... | 187 |

#### APENDICE DOCUMENTAL

|   |     |
|---|-----|
| I.—Reglamento de la Logia Lautaro ..... | 219 |
| II.—Bases de la Logia San Martín .....  | 223 |
| III.—Nuevas Bases para el GOU .....     | 228 |

#### PROLOGO A LA TERCERA EDICION

La primera edición de este libro apareció en Julio de 1962 y fue recogida por la policía en las librerías de Buenos Aires dieciséis días después. La segunda edición, publicada bajo la protección de un fallo de la Cámara Federal de Apelaciones, volvió a ser prohibida por otro decreto del Poder Ejecutivo. Este decreto, como el anterior de 1962, fueron rechazados por sus fundamentos cuantas veces el autor recurrió a la justicia; de tal manera que la insistencia del Poder Ejecutivo en impedir la circulación de la obra se vio compensada por la perseverancia del autor en protestar contra la medida y la actitud de la justicia otorgándole su amparo.

Entre Julio de 1962 —cuando apareció la primera edición— y Setiembre de 1963 —fecha de edición de la tercera—, el caso de La Rebelión de los Generales alcanzó una notoriedad desusada, dentro y fuera de la Argentina, llegando en alguna ocasión a depararle al autor concretas incomodidades personales. De todos modos, la pequeña batalla que algunos jueces argentinos libraron en torno de La Rebelión de los Generales fue una noticia refrescante, en

## IX

### DIALOGO CON LOS JOVENES FASCISTAS

Los jóvenes fascistas tienen su cuartel general en las piezas destartadas de un viejo caserón situado a cuatrocientos metros del puerto de Buenos Aires. Hasta allí mismo he ido a conversar con ellos.

El 18 de enero de 1962 el financista norteamericano Jacob Blaustein (1) denunció ante el Comité Judío de los Estados Unidos, en Los Angeles, la existencia de la agrupación neofascista *Tacuara*, a la que acusó de preparar disturbios antisemitas y antiyanquis en la Argentina. Blaustein declaró que *Tacuara* estaba organizada militarmente, que tenía células y filiales en todo el país y que sus actividades contaban con el encubierto respaldo de oficiales del ejército y de algunos sacerdotes. También señaló que en 1961 *Tacuara* había sido motivo de la preocupación de los poderes públicos, concretamente del senado argentino, donde fue solicitada una investigación acerca de sus fines. (2)

Las declaraciones de Blaustein, aunque algo magnificadas en cuanto a la importancia que atri-

(1) Según *Fortune*, Nov. 1957, Blaustein ocupa el 199 puesto entre los 155 hombres más ricos de los Estados Unidos. Posee entre 100 y 200 millones de dólares. La fortuna es de origen petrolero (American Oil Co.).

\* (2) UP, *La Prensa*, 19-I-1962.

buyó a *Tacuara*, revelaron una faz desconcertante de las actividades de los jóvenes fascistas: éstos, además de antisemitas y anticomunistas, son violentamente antiyanquis. Cuando le pregunté al jefe de *Tacuara* cómo podía explicar esta situación, respondió: "Nos molesta ser caracterizados como un grupo específicamente antisemita o como una fuerza de choque anticomunista. Pero no ocultamos que en este momento somos fuertemente antiyanquis".

\* *Tacuara* fue organizada en 1958 con la abierta intención de encuadrar a los alumnos católicos de las escuelas privadas y lanzarlos a combatir en las calles contra los partidarios de la enseñanza laica y controlada por el Estado. Parece que en esta época *Tacuara* contó con un número apreciable de adherentes, con algunos fondos y naturalmente, con la protección del gobierno, que había prometido a los jefes de la Iglesia Católica sacar adelante la ley de enseñanza libre. El célebre "artículo 28" finalmente quedó en condiciones de quebrar el monopolio estatal de la enseñanza y entonces los sacerdotes, que habían enviado a los jóvenes discípulos a luchar en *Tacuara*, los llamaron de regreso. Las filas de la organización perdieron en pocos meses más de los dos tercios de asociados; empero, la extracción social de aquellos jóvenes de la burguesía porteña marcaría a *Tacuara* como un núcleo católico, derechista, integrado por "niños bien". El jefe de *Tacuara*, sin embargo, dice que de aquellos muchachos de antes no queda casi ninguno; de todos modos, el jefe es el mismo: Alberto Ezeurra Uriburu, descendiente en línea colateral de Juan Manuel de Rosas y del general Uriburu.

\* Cuando *Tacuara* llegó a la mínima expresión norteamericana, los jefes empezaron a advertir que arribaban hasta allí otros jóvenes completamente distintos.

Se trataba de muchachos de la pequeña burguesía peronista y estudiantes de los colegios secundarios nocturnos, es decir, que trabajaban de día en fábricas y oficinas. Parece que el proceso de incorporación de los nuevos elementos coincidió con los últimos fracasos insurreccionales del peronismo y con la decisión más o menos manifiesta de los dirigentes políticos de esta tendencia de abandonar la tentativa del regreso violento al poder. A *Tacuara*, en una palabra, parece que fueron los peronistas jóvenes que querían pelear.

La integración de esos nuevos elementos provocó sensibles modificaciones en la táctica de *Tacuara* y una divergencia más: los sobrevivientes del núcleo inicial se apartaron, acusaron a los que se quedaban de haber sido capturados ideológicamente por el trotskismo y terminaron fundando un círculo netamente derechista, llamado *Guardia Restauradora Nacionalista*.

Los disidentes de *Tacuara* estuvieron empeñados durante cierto tiempo en la tarea de destruir al organismo antiguo. En una declaración pública señalaron que en el comando de *Tacuara* ahora podía reconocerse "la influencia de elementos que habían militado hasta fecha reciente en el comunismo y que se proclamaban ateos, o que hacían gala de irreligiosidad, o bien que sostenían doctrinas económicas abiertamente contrarias al derecho natural y a las enseñanzas del magisterio de la Iglesia, o preconizaban la abolición de la institución militar y su reemplazo por milicias populares". También denunciaban que "se muestran complacientes con la revolución fidelista" (3). A partir de este momento, la encubierta protección policial desapareció para *Tacuara*, cuyos adherentes

(3) Usted, 1º-XI-1960.

fueron encarcelados en repetidas oportunidades; la impunidad aparentemente fue transferida a los jóvenes conservadores de la *Guardia Restauradora*.

El cambio en la composición social de la base determinó igualmente una modificación paulatina en los dirigentes y en los objetivos; aunque en general *Tacuara* conserva las formas superficiales clásicas del fascismo (saludos, camisas, cachiporras), de los nuevos afiliados surgieron los nuevos dirigentes, diferentes de los anteriores. Uno de ellos es chofer de taxi; otro empleado telefónico; uno es contador, otro pintor de motocicletas. También desaparecieron los apellidos tradicionales de la oligarquía porteña y ahora se encuentran apellidos italianos y españoles, en mayoría, y todos de origen popular. Como exponentes de la primera *Tacuara* quedan de todos modos, el propio jefe, Ezcurrea, los tres Guevara, primos carnales del *Ché*, y algunos más. Estos merecen una explicación.

Analizando los cuadros de *Tacuara* se observan aspectos de interés. Casi todos sus integrantes tienen una edad comprendida entre los trece y los veinticuatro años (ésta es la edad de Ezcurrea) y también a casi todos los golpean las dificultades económicas familiares.

Entre los muchachos de familias peronistas que penosamente ascendieron del proletariado a las clases intermedias, la evocación nostálgica del decenio peronista obra como impulso eficaz. Los obreros y los empleados modestos que el 17 de octubre de 1945 tenían alrededor de treinta años y que levantaron una optimista situación personal en la euforia del peronismo, tienen ahora aproximadamente cuarenta y cinco años, se sienten relativamente desalentados de la política y cuentan con hijos cuya edad oscila entre los límites de los afiliados a *Tacuara*. El sordo resentimiento social

acumulado por la revancha de la insurrección militar de 1955 y el real descenso de las condiciones de vida, lleva a estos pequeños burgueses o trabajadores calificados de hoy a una desesperación que, si es impotente en ellos, en cambio se canaliza hacia la violencia en sus hijos. No es causal que cuando estos muchachos entraron en Tacuara, ésta se hiciera violentamente antinorteamericana: en el recuerdo de los verdes años del peronismo perdura la insolente imagen del embajador Braden, hostigando los pasos iniciales del movimiento y acusando de nazi a su caudillo.

De aquella antigua estampa también provienen dos furias irracionales de Tacuara: el antisemitismo y el anticomunismo.

La proximidad de la guerra y el descubrimiento de los tétricos campos de exterminio, en 1945, erizaban la piel de la numerosa colectividad judía de la Argentina ante cualquier sospecha de nazismo. Esta lógica prevención no les permitió discriminar la dosis de verdad y de mentira que contenía la acusación de nazismo lanzada por Braden a la cara de Perón y, por esta causa, se alinearon masivamente contra el peronismo, a pesar de las promesas de respeto que Perón les repetía constantemente. Los albores del peronismo fueron "antisemitas", en los hechos, a causa de ese error óptico; este primer contacto sería tan impresionante que durante todo el gobierno de Perón la colectividad israelita de la Argentina mantendría su desconfianza.

La misma vinculación con el proceso histórico del peronismo se halla en la base del inextinguible rencor al comunismo. Aquellas batallas contra Braden y la oligarquía, las libró Perón también contra los comunistas, que se habían aliado con ambos en el mismo 1945, año a partir del cual comenzaron a distanciarse las políticas mundial y latinoamrei-

cana de Estados Unidos y de la Unión Soviética. Aunque cualquiera de los jóvenes o de los viejos peronistas de las masas comprenden que desde hace quince años Estados Unidos y la Unión Soviética no tienen nada que ver, una fuerza ciega que brota desde el fondo los pone en guardia contra los comunistas de la Argentina, que fueron los aliados de Braden. Tal vez influya en este hecho la circunstancia de que los mismos dirigentes comunistas de entonces son los de ahora. Las características temperamentales de las masas argentinas tienden a identificar a las ideologías con sus portavoces, resistiéndose a aceptar excusas tácticas que convulsen las idas y venidas, sobre todo si tienen siempre a los mismos protagonistas.

Estas explicaciones, que son válidas para muchos de los actuales adherentes a Tacuara, cambian en el caso de los que tienen otro origen social, económico y político. Aunque éste parece ser un núcleo más reducido, vale la pena analizarlo.

Ezcurra es el hijo de un modesto profesor de historia, autor de algunos notables ensayos revisionistas que lo alejaron de los buenos puestos en la enseñanza. De modo que representa un prototipo latinoamericano, el del hijo de familia burguesa arruinada económicamente por la pasión política de varias generaciones, y cuyo exponente más clásico sería el propio *Ché* Guevara. (Las visitas del *Ché* a las tías elegantes y adineradas del Barrio Norte, en Buenos Aires, sumieron en nefastas cavilaciones a los esquemáticos comunistas argentinos, que procuraban convencerse de que Guevara tenía origen proletario. Una estupidez por el estilo también se advierte en otros sectores de la izquierda, que vanamente insisten en disfrazar a los líderes revolucionarios latinoamericanos de proletarios. Recientemente, *La Vanguardia Roja* fabricó la bio-

grafía apócrifa de un Julio campesino, mestizo y humilde, cuando es notorio que se trata de un abogado, de padre latifundista. Lo mismo han hecho con Castro, también abogado, hijo de un latifundista, y con Prestes, militar de carrera y oficial distinguido).

El grupo *Tacuara* está expuesto a un riesgo grave, que surge de su limitación ideológica. Por el momento, los dirigentes avanzan a considerable velocidad. "La actual crisis del país —dice Ezcurra— no es de hombres, de nombres o de partidos, sino la crisis definitiva del régimen liberal burgués, impuesto en Caseros, y que desde entonces, salvo breves intentos de reacción, tiene en sus manos las riendas y el destino de la patria. El régimen se encarna en el materialismo, negador de los valores espirituales y permanentes de la nacionalidad; la democracia liberal en lo político y el capitalismo en lo económico. Ello representa una camisa de fuerza puesta al país real, a la Argentina que Sarmiento identificó con la barbarie. Significa la ocupación del Estado por la clase económica dominante. Buscamos abrir paso al país real y restaurar la economía nacional. Nuestro movimiento, que procura instaurar un nuevo orden, es cristiano en cuanto afirma la primacía de los valores espirituales y permanentes en el hombre y en la sociedad; nacionalista, en cuanto sostiene a la Nación como unidad social suprema, y socialista por su concepción económico-social, anticapitalista, revolucionaria y comunitaria".

Lo que parece diferenciar a los muchachos de *Tacuara* es la decisión de recorrer el propio camino, en lo cual se descubre la tendencia general de los jóvenes a la rebelión y a la violencia.

Cuando les pregunté que piensan de la reforma agraria respondieron que están de parte de ella, y

con indemnización reducida o ninguna a los antiguos propietarios de la tierra. Les pregunté si esto lo habían leído en Lenin o en Fidel Castro y me mostraron un discurso de José Antonio Primo de Rivera, en las cortes españolas de 1935, donde el jefe fascista español dice: "No se puede emplear ciento sesenta años para hacer la reforma agraria; es preciso hacerla antes, más de prisa, urgentemente, apremiantemente, y por eso hay que hacerla, aunque el golpe los sorprenda y sea un poco injusto, a los propietarios terratenientes actuales".

Los jóvenes que vienen del fascismo están, pues, tironeados por la base popular que han buscado o ha llegado hasta ellos. Si intentan esterilizarla en la violencia deportiva es posible que vuelvan a quedarse solos, en cuyo caso sería natural que algunos de ellos se juntaran otra vez con los grupos derechistas que hoy los acusan de traición y trotskismo.

En definitiva, no era mucho más concisa en su ideología ni más suave en la acción directa la pandilla estudiantil que Fidel Castro capitaneaba en la Universidad de La Habana, hace pocos años (4).

(4) Este artículo, originariamente publicado en *Marcha* (16-II-1962) produjo el efecto de una revelación sobrenatural, desatando la polémica acerca de *Tacuara* pero ante todo sobre las intenciones del actor al escribir sobre ella. Dos días después, el diario oficial del partido comunista del Uruguay, *El Popular* (18-II-1962) dedicó un glorioso suelto al tema, deplorando que se concediera tratamiento humano a los fascistas y tranquilizando a los camaradas: yo sería, en realidad, un trotskista. Un tiempo después, el periodista judío Arie Zafran me pidió que lo presentara a los jefes de *Tacuara*. Resultado de la entrevista fue un reportaje donde Zafran procuró con bastante buen resultado conservar una ubicación profesional y objetiva, por encima de las personales divergencias religiosas. (*Mundo Israelita*, 6-V-1962). El reportaje enfureció a otros Judíos (*Nueva Sión*, 19-V-1962), quienes después de citar mi artículo original como "testimonio infiel", también hallaron una explicación para tranquilizar a los correligionarios: yo sería, en realidad, un nacionalista.